

Autora: Maruxa Duart
 Ilustradora: Sabina Requena

Pero entonces escuchó...
 y ...vio...una luz,
 en un almacén destartado del sur.
 Agujoneado, Morruelo, corrió hacia el señuelo.
 Miles de gallinas enjauladas con dueño.
 Unas vivas, otras muertas
 mientras les quitan sus huevos.
 Se picoteaban de miedo:
 Por no poder salir de aquella prisión.

El desalmado que allí las había metido
 no las dejaba dormir de sol a sol.
 Las pobres gallinas
 medio muertas
 medio tuertas,
 le daban al pico de su vecina,
 trastornadas de no dormir.
 De una celda que no las dejaba vivir.
 Ya ninguna tenía pico de tanto sufrir.

Morruelo espantado de ver a las gallinas
 se imaginó la angustia de vivir como gallina.

Morruelo se imaginó lo peor,
 y no pudiendo aguantar su dolor,
 pues sabía que allí había ido a parar su gallina...
 Fue en busca de su profesora
 que en esa hora
 le ayudó con los candados.
 Silbó a los soldados.
 Y de espaldas a la directora
 salió disparada a soltar a las gallinas
 de su mala vida.

Morruelo agradecido
 confió en su maestra
 y aunque a veces se duerme...
 ya no le castigan.

Su maestra lo cuida
 él cuida a su gallina
 y ya no existe hombre
 que las exprima.

Texto: Maruxa Duart
 Ilustración: Sabina Requena

